



ENTREVISTA

JULIO ORTEGA, HISPANISTA ESPECIALISTA EN LA OBRA DE BORGES

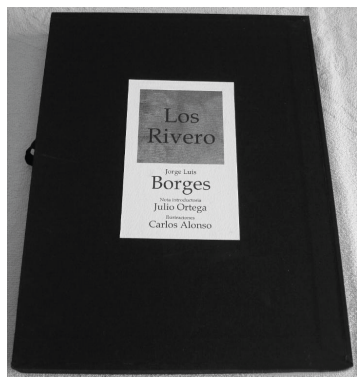
Por Cristina Fiaño

Julio Ortega, nació en Casma, Perú, en 1942, y es autor de una abundantísima obra como crítico, ensayista, poeta y narrador, así como de un reconocido profesor universitario en América y Europa. Además de tratar sobre numerosas cuestiones sobre cultura y sociedad en América Latina, ha considerado la obra de decenas de escritores hispanoamericanos, entre los que desde luego se encuentra Borges. En efecto, a su obra dedicó numerosos trabajos, incluidas las ediciones *El Aleph. Edición crítica*, con Elena del Río Parra (México, El Colegio de México, 2001) y *Los Rivero. Un cuento recobrado* (Madrid, Del Centro Editores, 2010).

P.- Borges, que en su momento cuestionó el concepto de lo latinoamericano, paradójicamente es considerado por muchos críticos, precisamente, como padre de la literatura latinoamericana. ¿Qué cree usted que hay de fundacional en su obra?

R.- Me parece que en su obra hay un doble movimiento: hacernos parte de la tradición literaria y, al mismo tiempo, propiciar nuestra ruptura con ella. Por

lo primero nos abre las puertas de la literatura como universo suficiente y ser parte del asombro y el goce de la imaginación creadora. Por lo segundo, nos invita a cerrar la Biblioteca de un portazo y empezar de nuevo, críticamente. Por eso, lo fundacional en su obra, creo yo, es la ironía.



» *Los Rivero*, edición de Del Centro Editores, con introducción de Julio Ortega.

P.- En muchas ocasiones se habla de Borges como un escritor universal. ¿Qué papel considera que juega Borges dentro de la literatura universal? ¿Extendió el mismo patrón desarrollado dentro de la literatura latinoamericana al mundo entero?

R.- Creo que nos demostró, mejor que nadie, que la Literatura es un país alterno, en el cual se puede vivir con inteligencia, pasión y civilidad. Lo cual no quiere decir que la literatura esté fuera de la realidad, al contrario, lo real sería solamente literal si no fuese por la demanda que sobre esos límites plantea, sin demasiada esperanza, la imaginación.

P.- En 2010 Del Centro Editores publicó *Los Rivero*, un manuscrito, inédito hasta entonces, que usted mismo exhumó de entre los documentos que el Harry Ransom Center for the Humanities de la Universidad de Austin [Texas] conserva sobre Borges. ¿Qué supuso para los estudios borgesianos la aparición de *Los Rivero*?

R.- La obra de Borges está llena de pequeños misterios fascinantes, y uno de ellos es la huella de su escritura. Sus textos no presuponen archivos de borradores revisados febrilmente. Como ocurre con san Juan de la Cruz. Sus borradores, en todo caso, estarían en la Biblia! Los de Borges podrían estar en la Enciclopedia. De modo que fue una especie de epifanía encontrar ese relato abandonado. María Kodama me ha contado que Borges soñaba muchos de sus textos y que, al despertar, los recordaba con tanta precisión que apenas corregía. Debe haber sido una virtud de la ceguera...

P.- Pese a tratarse de un manuscrito de apenas cuatro páginas usted sostiene la hipótesis de que no se trata de un relato inacabado sino del comienzo

de una novela, la novela que Borges no quiso escribir. ¿Es posible que fuese Borges un novelista frustrado?

R.- Tal vez hubiera preferido ser Henry James, Joyce, o al menos Faulkner... Mi tesis es que Borges empezó, feliz, a escribir ese relato pero como tenía demasiados personajes y tendría que escribir la vida de cada uno, sus acuerdos y desacuerdos, era inevitable escribir, horror, una novela. Por ironía crítica decía que una novela debería caber en un párrafo. Y para qué escribir una novela que iría mejor en un relato... Pero, claro, esta es sólo una hipótesis.

P.- ¿Cuáles son las diferencias con otros cuentos de Borges que le llevan a pensar que se trata de una novela y no de otro relato?

R.- Lo primero es que este relato está incompleto. Prefiero llamarlo abandonado, porque apenas ha empezado a contar la vida de la hermana, y dos otros esperan su turno en la narración. Lo segundo, que los cuentos de Borges siempre empiezan y acaban, tienen un sentido clásico de la forma: cada punto remite al otro.

P.- El hallazgo inesperado de *Los Rivero* conmovió al mundo de la literatura, ¿cree que puede haber más sorpresas en el material dejado por Borges?

R.- Estoy seguro que Borges se hubiera divertido mucho con la noticia de que los diarios entendieron que se trataba, literalmente, de una novela abandonada. Yo solo había propuesto que dejó el cuento porque, si seguía, corría el peligro de escribir, qué espanto, otra novela.

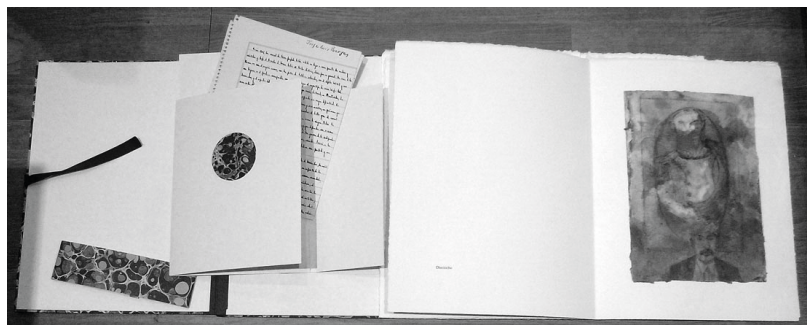
P.- Usted ya había trabajado con manuscritos de Borges anteriormente. Especialmente relevante fue la edición crítica y facsimilar de "El Aleph" que, junto a Elena del Río Parra, publicó en 2001 la editorial del Colegio de México. ¿En qué medida cree que "El Aleph" sigue siendo el cuento más emblemático de Borges, la cifra de su narrativa?

R.- Es, digamos, una alegoría poética de su visión literaria. Es autoficcional, se demora en un no-lugar, y es una crítica del sistema literario tal como se impuso. Hay más Carlos Argentinos dictaminando el espacio literario que figuras como Borges, poniéndolo en duda desde la poesía. Por eso, creo que es una poética de su obra: la paradoja de nombrar lo simultáneo con los instrumentos discursivos.

P.- ¿Cuál es para usted la principal aportación de esta edición de "El Aleph" a los estudios borgesianos?

R.- Creo que es uno de los pocos manuscritos recuperados con un aparato

crítico imparcial, o sea, filológico, que nada impone ni demanda al texto ni al lector. Establece, digamos, el estado textual de esa obra maestra para que el lector discreto ensaye sus lecturas y versiones.



» Interior de *Los Rivero*, edición de Del Centro Editores con introducción de Julio Ortega.

P.- Sabemos que está preparando ya una tercera edición de “El Aleph”. ¿Qué novedades presentará?

R.- Está por salir la 3ra. edición en la editorial de El Colegio de México, con nuevas y leves enmendaduras, ya que como cualquier persona educada sabe, nunca termina el establecimiento crítico de un texto mayor.

P.- ¿En qué medida resulta revelador el examen de los manuscritos de Borges para el estudio de su obra?

R.- Las alternativas, variantes, revisiones, tachaduras, son mínimas en Borges pero son elocuentes. Beatriz y Carlos Argentino, por ejemplo, son hermanos, y sólo después aparecen como primos. La enumeración como metáfora del instante hecho verbo estambién una virtud retórica que se ve desplegada en el manuscrito.

P.- ¿Se conservan manuscritos de otras personas dictados por el propio Borges cuando su ceguera ya estaba avanzada?

R.- Al menos, por lo que yo he visto, la mano de su madre es patente en algunas, pocas, páginas que dictó. He encontrado su primera conferencia en inglés en EEUU, y está revisada a mano. La ceguera, se dice, empezó a comienzos de los 40, pero no sabemos cuándo ya no pudo al menos corregir.

Hay un momento en que su letra se hace más grande, abierta, desigual. Por eso, Borges corregía de memoria, y luego dictaba y volvía a corregir.

P.- Para finalizar, quisiera saber cuál considera usted que es el aporte fundamental de la obra de Borges a las nuevas generaciones de escritores.

R.- Primero, el ejemplo de una vida hecha desde y para la literatura. En ello Borges es buen lector de la *Ética* de Aristóteles: la auto-realización permite la felicidad porque posibilita hacer el bien. Segundo, el valor de la lectura crítica, que es la parte creativa de cualquier crítica seria: somos lo hemos leído, y estamos hechos por la hospitalidad del lenguaje. Y, en fin, el placer de la inteligencia, la libertad de las formas, la poesía del mundo en el diálogo. O sea, la intimidad de la escritura.